

Trabajo Fin de Grado

El mercado laboral español. Influencia del nivel de formación y las diferentes ramas de actividad.

The spanish labor market. Influence of the human capital and the different branches of activity.

Autor/es

Esteban Sanmiguel Agreda

Director/es

Víctor Manuel Montuenga Gómez

RESUMEN

Este documento es un trabajo de investigación del mercado laboral español en los últimos años. Se han recogido los datos más relevantes de la economía española en cuanto a ocupación, actividad y desempleo de los trabajadores en España, su variación en los últimos años y los niveles salariales medios para los trabajadores, en un intento por encontrar una correlación entre dichos indicadores y el nivel de formación de los individuos, así como con la rama de actividad a la que pertenecen los trabajadores. Además, se han estudiado las diferencias entre ambos sexos en el empleo y en los salarios que reciben los empleados.

En nuestro estudio se analizan los factores que influyen en las distintas decisiones que tienen que tomar los individuos de cara a prepararse para el mundo laboral, desde el nivel de formación que quieren alcanzar hasta la rama de actividad a la que quieren dedicarse. Todo ello teniendo en cuenta las diferencias entre las numerosas posibilidades de elección que tienen los individuos.

En este trabajo se incluyen tablas y gráficos que aportan la información necesaria para el estudio del mercado laboral, con los datos aportados por el INE, que servirán para extraer conclusiones y teorías acerca de los factores que influyen en la decisión de los individuos.

ABSTRACT

This report is a research inform of the Spanish labor market in the last years. The most relevant figures of spanish economy have been included in terms of ocupation, activity and unemployment, their evolution in the last years and the variety of average wage levels for workers in an attempt to find a correlation between these indicators and the level of studies, as well as with the branch of activity the workers decide to join. We have also studied the difference between both gendres in employment and in the salaries they receive.

In our report we analyze the factors that influence the different decisions that people have to make to be prepared to the labor world, form the level of studies they want to reach to the branch of activity they would like to belong. All this taking into account the differences between the wide possibilities of choice they have.

Tables and graphs have been included to provide the information necessary to study the labor market, with the figures provided by the INE, which will allow us to draw conclusions and theories about the factors which influence the people decisions.

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
1. Un repaso al mercado laboral español en los últimos años	6
1.1 Población activa.....	6
1.2 Población ocupada.....	8
1.3 Población parada.....	11
2. El nivel de formación. Factor de desarrollo	13
2.1 El nivel de formación de la población activa española.....	13
2.2 Factores explicativos de la acumulación de capital humano.....	16
2.2.1 Aumento salarial	16
2.2.2 Mayor posibilidad de encontrar empleo.....	18
2.2.3 Externalidades asociadas a la acumulación de capital humano.....	19
2.3 Un problema: la sobreeducación.....	20
3 Las ramas de actividad del mercado laboral	21
3.1 La ocupación en función de la rama de actividad.....	21
3.1.1 Diferencias en la ocupación en función del sexo.....	23
3.1.2 Evolución de la ocupación para cada rama de actividad.....	23
3.2 El nivel de desempleo para cada rama de actividad.....	25
3.3 El nivel salarial medio para cada rama de actividad.....	26
CONCLUSIONES	28
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	29

PRÓLOGO

“Se denomina mercado de trabajo o mercado laboral al mercado en donde confluyen la oferta y la demanda de trabajo. La oferta de trabajo está formada por el conjunto de trabajadores que están dispuestos a trabajar y la demanda de trabajo por el conjunto de empresas o empleadores que contratan a los trabajadores.” - Economipedia

“El mercado laboral o también conocido como mercado de trabajo, es aquel sitio donde se intercambian fuerzas de trabajo que se ofrecen a cambio del dinero que están dispuestos a ofrecer por el mismo, los empleadores, que pueden ser personas físicas o jurídicas, públicas o privadas.” – DeConceptos.com

“El mercado de trabajo, o mercado laboral, refleja las oportunidades de empleo y el conjunto de recursos humanos disponible en una nación, región o ciudad, tanto para las actividades privadas como para las públicas.” – Expansión

La mayoría de definiciones que engloba el término **mercado laboral**, identifican al mismo con el intercambio de la fuerza de trabajo de los individuos por una cuantía de dinero denominada salario. Sin embargo, si profundizamos en el mercado; en sus características, en las condiciones laborales, en las diferencias de empleo según la región donde vivas, vemos que tras las cifras de parados y ocupados se esconden dinámicas muy interesantes que deberían ser analizadas cuidadosamente.

En nuestro trabajo de investigación nos vamos a decantar por dos factores que han resultado ser determinante, tanto en el grado de ocupación como en el nivel salarial de los diferentes empleados. Se trata de **la rama de actividad** a la que nos dedicamos y **el nivel de formación máximo alcanzado** durante la etapa de escolarización. Como veremos más adelante, la decisión que tomemos en ambos escenarios tendrá una gran influencia tanto en la facilidad para acceder a un empleo como en el nivel salarial durante toda nuestra etapa laboral.

El mercado laboral es el escenario donde cada individuo determinará su posición económica para el resto de su vida, por ello, parece razonable dedicar tiempo a reflexionar sobre dónde queremos trabajar, cuántas horas y para quién trabajamos. Sin embargo el mercado laboral no es como otros mercados, donde el consumidor adquiere el producto que le gusta sin encontrar dificultad. En este mercado se dan una serie de fricciones al emparejamiento entre la empresa y el trabajador que dificultan la búsqueda de candidatos y provocan que, pese al elevado desempleo, queden vacantes sin cubrir. Además, los empresarios sufren información asimétrica, ya que no pueden conocer con exactitud la productividad de los empleados ni su dedicación real en el puesto de trabajo.

El empresario demanda fuerza de trabajo para que las vacantes de las que dispone en su empresa sean ocupadas. Para ello deberá ofrecer unas condiciones al trabajador, ligadas a un salario y unas horas de trabajo determinadas. Estas vacantes serán más difíciles de ocupar cuanto menor sea el desempleo, pues habrá menos candidatos para cada vacante y el empresario deberá ofrecer mayores salarios para hacerse con los servicios del candidato ideal. Del mismo modo para el trabajador, cuanto mayor sea el número de

personas que buscan trabajo, más difícil será encontrar una vacante asociada a sus características y preferencias, lo que les llevará a aceptar menores salarios.

Dada la competencia existente en el mercado laboral y el gran número de personas que optan al mismo puesto de trabajo que nosotros, lo ideal sería ser el candidato mejor posicionado para esa vacante. En el modelo de contratación del sector público, se llevan a cabo unos concursos-oposiciones que determinan quién es el candidato elegido. Las personas que se presentan a dicho concurso, invierten en capital humano de cara a obtener la mejor calificación en el examen, para asegurarse un empleo, de carácter prácticamente vitalicio. En el sector privado no existe dicho concurso, y el candidato es elegido a través de múltiples rondas de selección, donde serán cruciales las entrevistas personales y el currículum vitae. Precisamente, es en el currículum donde figura la cualificación del individuo y su inversión en capital humano, reflejado en el nivel de estudios alcanzado y en cursos o estudios complementarios. Esto confirma la relación del nivel de formación alcanzado con el empleo, y por tanto con los salarios, y sirve como explicación a la decisión de los individuos de invertir en capital humano y alcanzar niveles de estudios superiores. Para conseguir un empleo es necesario formarse, y a mayor nivel de formación, mayores posibilidades laborales. En nuestro trabajo desarrollaremos más adelante este apartado, observando el aumento en la escolarización a través de los años como resultado de la relación que hemos explicado.

Además del nivel de formación, un elemento clave en nuestra decisión será la rama de actividad a la que queremos dedicarnos. A lo largo de los años, han sido diversos sectores los que mostraban una mayor productividad y por tanto, podían ofrecer mayores salarios a sus trabajadores. Sectores en auge, como la construcción en los años de la burbuja inmobiliaria, que luego sufrirían importantes recesiones con una gran destrucción de empleo. Sectores que incorporan procesos tecnológicos a la producción, haciendo cada vez más prescindible la mano de obra, como es el caso del sector bancario, el cual está experimentando un proceso de informatización, o sectores en los que es muy difícil sustituir el trabajo de las personas por máquinas, siendo así el caso de las relaciones públicas o la hostelería. Por tanto, podemos decir que las condiciones laborales del trabajador estarán muy influidas por la rama de actividad a la que decida dedicarse, y esta decisión, a su vez, dependerá de los sectores en los que haya una mejor previsión para los próximos años en términos de productividad.

En este trabajo vamos a dejar atrás el modelo de elección individual entre trabajo y ocio, donde nos centrábamos en la decisión del número de horas a trabajar, según la función de utilidad del individuo, y pasamos a estudiar las diferencias en los trabajadores según la formación alcanzada y según la rama de actividad que han elegido para desarrollar su vida laboral.

CAPÍTULO 1.- Un repaso al mercado laboral español en los últimos años.

Nuestro trabajo de investigación acerca del mercado laboral en España precisa de una contextualización económica que nos permita conocer la evolución del empleo a lo largo de los últimos años. Para ello llevaremos a cabo el estudio de los indicadores más representativos del mercado laboral, **la actividad, el empleo y el paro**. Los datos trimestrales de dichos indicadores nos servirán de punto de partida para un posterior desglose del empleo por ramas de actividad y niveles de estudio alcanzados.

Tomamos los datos del INE para el periodo 2002-2019.

1.1 Población activa.

Consideramos población activa como la población en edad de trabajar, en este caso se corresponde con la población mayor de 16 años. En este índice observamos una gran brecha en valores absolutos entre hombres y mujeres, que podría explicarse por la brecha salarial existente en el mercado laboral entre hombres y mujeres, así como por la mayor dificultad para encontrar trabajo de las mujeres y su mayor dedicación al trabajo doméstico.

La población activa para el conjunto de la población en España para este periodo tiene una clara tendencia creciente hasta el tercer trimestre de 2012, seguido de un ligero decrecimiento en valores absolutos. Diferenciando por sexos, a partir de 2012 los hombres experimentan un mayor descenso en la actividad que las mujeres, lo que hace reducir la brecha inicial en número de personas que buscan empleo de forma activa.

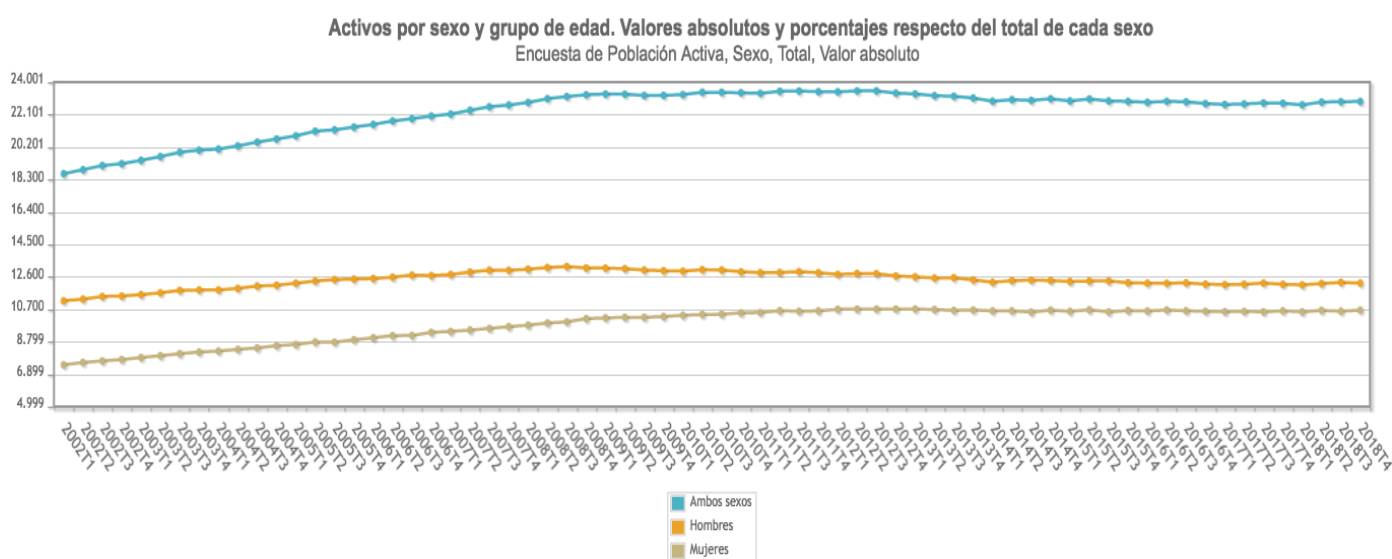


Gráfico 1.1: Población activa (INE)

Este crecimiento en la población activa se debe a varios factores explicativos. El primero de ellos es la estructura demográfica española, con una población cada vez más envejecida por el aumento en la esperanza de vida, y por tanto, un mayor número de personas en edad de trabajar. Además, en la etapa de crecimiento previa a la crisis, el aumento en los salarios y la mayor facilidad para incorporarse al mercado laboral provocaron que más personas buscaran activamente un empleo.

Sin embargo, vemos que en los años de crisis económica en España, la población activa ha seguido aumentando. Al efecto demográfico ya comentado anteriormente se une el *efecto del trabajador añadido*, en el cual, tiene un papel muy importante la mujer. Dicho efecto consiste en la incorporación al mercado de trabajo de algún miembro de la familia para compensar la pérdida de empleo de otro miembro. En España la tendencia consiste en la incorporación de la mujer al mercado de trabajo tras la pérdida de empleo del marido, que hasta entonces era la principal fuente de ingresos salariales. Este efecto, junto con los cambios en los hábitos de las familias en cuanto a tareas domésticas y cuidado de la familia, ha provocado una mayor presencia de la mujer en el mercado laboral, con su consiguiente aumento en población activa en valores absolutos y en porcentaje de la población total. Además, el aumento en los salarios ha provocado que un mayor número de mujeres opten por acceder a un puesto de trabajo. En el aumento en los salarios predomina el *efecto renta* para las mujeres, ante aumentos en los salarios deciden incorporarse al mercado laboral. En muchos casos sus salarios de reserva son superiores a los de los hombres.

La otra cara de la moneda está en la población masculina y el *efecto desánimo*. Tras la masiva destrucción de empleo en la crisis, sobre todo en el sector construcción, muchos hombres además de perder su empleo perdieron la esperanza por encontrar un nuevo trabajo. El aumento del desempleo, la dificultad para encontrar un nuevo empleo y la larga duración de dicho desempleo provocaron que muchos dejaran de buscar empleo activamente y se dedicaran a otras tareas fuera del mercado laboral. Este efecto provocó un gran descenso en la actividad española. Junto a estos efectos, podemos destacar otro, y es que los jóvenes alargan más su etapa de estudiantes para adquirir una mejor cualificación que les permita un mejor acceso a un mercado de trabajo en el que actualmente tienen mayor dificultad de acceso que hace unas décadas. Esto implica que no formen parte de la población activa.

EN CIFRAS:

La población activa en España en 2002 se cifraba en 18.635.100 personas, de los cuales 11.192.300 eran hombres y 7.442.700 mujeres, y experimentó un crecimiento del 26% hasta 2012, donde alcanzó la cifra de 23.491.900 personas que buscaban empleo activamente. Actualmente la población activa (según los últimos datos del INE) se encuentra en 22.868.800 personas y la brecha entre hombres y mujeres se ha reducido, siendo 12.227.200 hombres activos y 10.641.100 mujeres. En la actualidad, las mujeres representan aproximadamente un 47% de la población activa frente al 40% de 2002.

Si bien, la brecha de salarios entre hombres y mujeres no se ha eliminado completamente, la brecha en la presencia en el mercado laboral se ha reducido considerablemente.

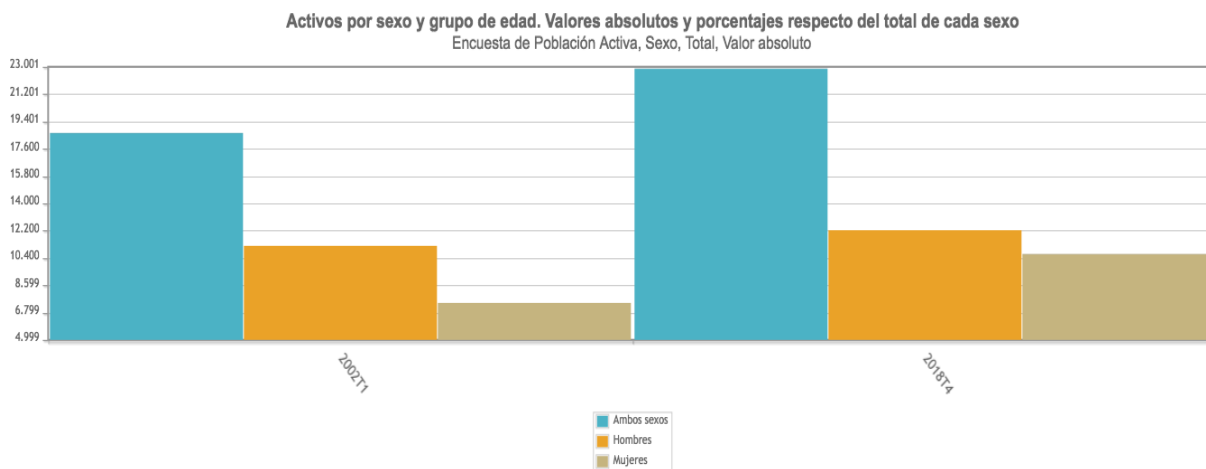


Gráfico 1.2: Distribución población activa por sexos (INE)

1.2 Población Ocupada.

Según la definición de la Encuesta de Población Activa (EPA), “la población ocupada es la formada por todas aquellas personas de 16 o más años que durante la semana de referencia (la anterior a aquella en que se realiza la entrevista) han tenido un trabajo por cuenta ajena o ejercido una actividad por cuenta propia”.

La población ocupada sigue una tendencia pro-cíclica, es decir, aumenta con los ciclos económicos expansivos y decrece en las etapas de recesión económica. En España existe una tendencia muy marcada en los últimos años: crecimiento de la ocupación en los años de expansión hasta finales de 2007; descenso vertiginoso de la población ocupada tras el estallido de la crisis; fase de recuperación del empleo desde 2014.

En el periodo 2002-2008 la economía española se encuentra en un proceso de expansión, con una gran creación de empleo en todo el país. El sector clave fue la construcción. Dicho sector absorbió gran parte del crecimiento en el empleo, con la contratación de varones en su mayoría, pero los efectos de este crecimiento impulsaron al resto de sectores de la economía provocando aumentos en los salarios y por tanto, influyendo en la decisión de incorporarse al mercado de trabajo de muchas mujeres, que rápidamente encontraban un empleo.

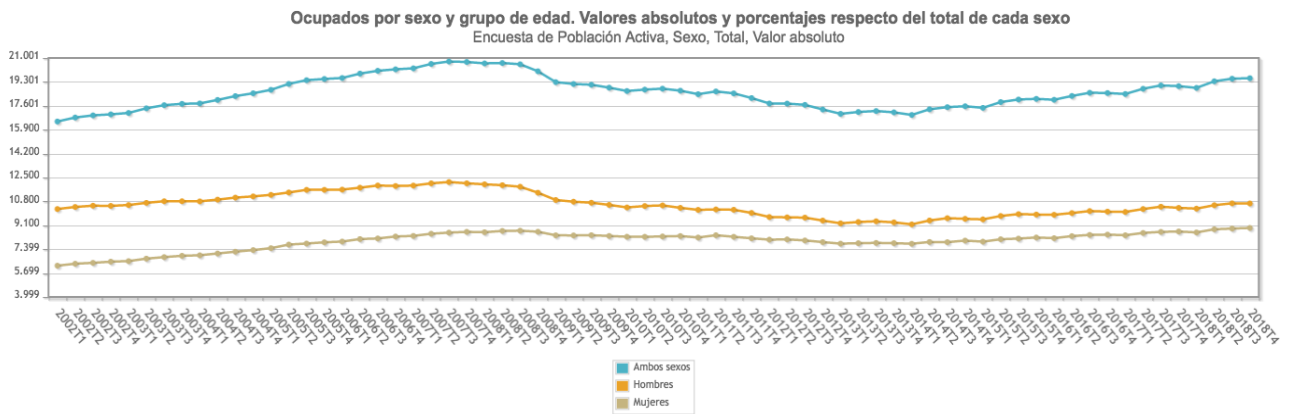


Gráfico 1.3: Población ocupada (INE)

Tras el estallido de la crisis, millones de personas pierden su empleo. Sin embargo, vemos que esta caída en la ocupación afectó mucho más a hombres que a mujeres, disminuyendo la brecha existente en ocupación. Buscando una explicación a las diferencias en el descenso en la ocupación, podemos pensar en la importancia del sector construcción, compuesto mayoritariamente por empleados varones; la brecha salarial existente entre hombres y mujeres, ya que en promedio era más caro en costes laborales contratar a un hombre que a una mujer; la incorporación de la mujer al mercado laboral por el efecto del trabajador añadido, tras la pérdida de empleo del marido.

Estas son algunas de las causas que provocaron que se perdiera más empleo masculino que femenino, pero la realidad es que hubo un grave descenso en la ocupación nacional, y al igual que en la población activa, la brecha entre hombres y mujeres ocupados existente al inicio del periodo se redujo considerablemente.

A partir de 2014 se inicia una fase de recuperación del empleo en la economía. Gran parte de esta recuperación es fruto de la nueva forma de contratación. Las políticas gubernamentales provocaron un crecimiento en el empleo con un incremento en un gran número de contratos a tiempo parcial. Se creaba empleo, sí, pero en su mayor parte no eran empleos estables. A pesar de esta recuperación con empleo “de mala calidad”, todavía no hemos recuperado los niveles de empleo previos a la crisis.

Actualmente el número de mujeres ocupadas ha alcanzado un máximo histórico, siendo la cifra del último trimestre de 2018 de 8,9 millones de mujeres que actualmente están trabajando.

EN CIFRAS:

Extraemos los datos de los picos de máximos y mínimos durante el periodo para observar el alcance de las fases de expansión y recesión en datos de ocupación.

Analizando los cuadros exportados del INE, podemos observar ciertas diferencias entre hombres y mujeres en relación con el global de la población. Tanto las mujeres como el total de la población, tras la crisis se inicia la fase de recuperación en 2014 con mayores niveles de empleo que al inicio del periodo, en 2002. Sin embargo los hombres se sitúan en 2014 en menores niveles de empleo que en 2002. Parece evidente que la destrucción

de empleo, aún más potente en el sector construcción, afectó más a hombres que a mujeres. A este hecho se le une la tendencia creciente de la mujer de incorporarse al trabajo por el cambio en las características del mercado y de las costumbres sociales.

Por otro lado observamos que tras el proceso de recuperación de la economía, nos situamos en 19.564.600 ocupados, lo que todavía no alcanza los niveles previos a la crisis, donde alcanzamos el record en ocupación, con 20.753.400 empleados.

Ambos sexos			
Valor absoluto			
2018T4	2014T1	2007T3	2002T1
19.564,6	16.950,6	20.753,4	16.482,3

Hombres			
Valor absoluto			
2018T4	2014T1	2007T3	2002T1
10.653,1	9.165,6	12.175,9	10.256,3

Mujeres			
Valor absoluto			
2018T4	2014T1	2007T3	2002T1
8.911,5	7.785,0	8.577,5	6.226,0

Tabla 1.1: Ocupados por sexo en miles de personas (INE)

Así pues, extrayendo la información presente en los gráficos y las tablas, observamos una tendencia de crecimiento del empleo total en la primera parte de nuestro periodo, en los años previos a la crisis, y un posterior descenso desde 2008 hasta 2014 llegando hasta los 16,9 millones de empleados, lo que se asemejaba a los niveles previos a la fase de expansión. Esta caída en el empleo afectó más a hombres que a mujeres por la importancia del sector construcción y por el efecto del trabajador añadido que impulsaba a la mujer a encontrar un empleo.

Posteriormente, en 2014 se inicia la fase de recuperación, en la que nos encontramos actualmente. Si bien el empleo ha aumentado en cifras, en parte gracias a los contratos temporales y a tiempo parcial, todavía no se ha devuelto a la economía el nivel de empleo previo al estallido de la crisis.

1.3 Población parada

La mayoría de economistas están de acuerdo en que la asignatura pendiente que tiene España es el paro. Durante la crisis se alcanzaron records históricos de personas en paro, y aunque se está llevando a cabo una fase de recuperación, los efectos son bastante lentos. Llamamos población parada a toda aquella persona que es apta para trabajar, busca empleo de forma activa y no ha trabajado en la última semana de referencia. En España la población parada se mide a través de la EPA y del Paro Registrado.

La evolución del paro en España se caracteriza por un grave aumento en el número de parados desde el estallido de la crisis y una posterior fase de recuperación a partir de 2014.

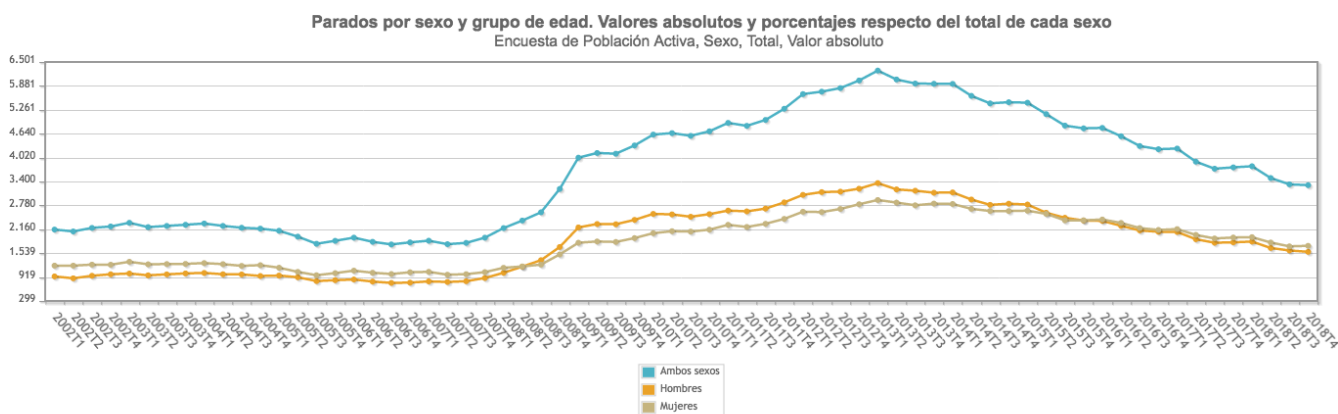


Gráfico 1.4: Evolución del número de parados (INE)

Justo antes del estallido de la crisis la economía española, a mediados de 2007, el número de parados era de 1.773.200, suponiendo una tasa del 7,93%, la tasa mínima histórica en nuestro país.

Se vivió en esos años una destrucción masiva de empleo y un gran aumento en el número de parados. A principios de 2009 se alcanzaron los 4 millones de parados. En dos años aumentó en más de dos millones el número de parados en España. Pero la destrucción de empleo no quedó aquí, el primer trimestre de 2013 la economía alcanzó cifras históricas, llegando a los 6.278.200 parados. Se destruyeron 4.5 millones de puestos de empleo desde 2007, alcanzando una tasa de paro del 26,94%.

Las causas de esta destrucción de empleo se deben al cierre de muchas empresas al no poder afrontar los costes laborales y al ver reducidas sus ventas drásticamente; por otro lado, la caída del sector construcción dejó en el paro a más de dos millones de personas; además, las empresas que no cerraron, tuvieron que reducir sus costes laborales mediante el despido de trabajadores para poder hacer frente a unos salarios que habían crecido en los últimos años; la reforma laboral introducida en marzo de 2012 abarató el despido procedente e improcedente, e introdujo medidas para flexibilizar el modelo de contratación.

Haciendo un repaso a las cifras más relevantes del periodo en tasas de paro.

Ambos sexos			
2018T4	2013T1	2007T2	2002T1
14,45	26,94	7,93	11,55

Tabla 1.2: Tasas de paro en España (%). INE.

Tomando los datos de tasas de paro y seleccionando los máximos y mínimos durante el periodo podemos observar su evolución, y los resultados parecen evidentes si seguimos la tendencia de la economía en este periodo. Un primer descenso en la tasa de paro en la fase de crecimiento, seguido de una destrucción masiva de empleo y su posterior recuperación, aunque sin alcanzar los niveles previos a la crisis.

Estas cifras evidencian el gran problema con el desempleo en la economía española, ya que en 2013, uno de cada cuatro habitantes que quería trabajar se encontraba en paro. Esto provoca graves efectos en una sociedad estancada, ya que, al no poder satisfacer las demandas de empleo de la población, el consumo también se frena, al igual que los salarios, y la economía entra en una rueda de efectos negativos.

CAPÍTULO 2.- El nivel de formación. Factor de desarrollo.

El aumento de la competencia en el mundo laboral ha sido determinante para que los individuos opten por adquirir mayor nivel de formación, el cual, se incrementa cada año. Además, los beneficios que reporta un mayor nivel de formación, hace que cada vez más individuos opten por alargar sus años de estudio. Nos encontramos en una sociedad con una cultura cada vez más enfocada a la escolarización y a la acumulación de capital humano. Cada año son más los individuos que optan por una mayor formación y continúan sus estudios a través de educación secundaria general o con orientación profesional, o bien, optan por cursar estudios de educación superior. En este apartado encontramos los estudios de grado, post-grado, diplomaturas o doctorados.

En este apartado estudiaremos cómo se distribuye la población española en cuanto a los diferentes niveles de formación máximos alcanzados, analizaremos la tendencia de los últimos años y aportaremos factores que expliquen dicha tendencia.

2.1 El nivel de formación de la población activa española.

Vamos a comparar los niveles de población activa distinguiendo por máximo nivel de formación alcanzado en los años 2014 y 2018, para comprobar que se observa una tendencia de escolarización y acumulación de capital humano en la economía española.

	Total	
	2018	2014
Ambos sexos		
Total	22.806,8	22.954,6
Estudios primarios incompletos	287,7	355,2
Educación primaria	1.251,9	1.726,0
Primera etapa de Educación Secundaria y similar	6.623,3	6.883,2
Segunda etapa de educación secundaria, con orientación general	3.169,5	3.204,6
Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior)	2.307,8	2.149,7
Educación Superior	9.106,5	8.547,0

Hombres			Mujeres		
Total	12.206,5	12.359,1	Total	10.600,3	10.595,4
Estudios primarios incompletos	176,6	215,3	Estudios primarios incompletos	111,1	140,0
Educación primaria	754,4	1.019,3	Educación primaria	497,5	706,7
Primera etapa de Educación Secundaria y similar	4.006,0	4.098,5	Primera etapa de Educación Secundaria y similar	2.617,3	2.784,7
Segunda etapa de educación secundaria, con orientación general	1.674,7	1.715,8	Segunda etapa de educación secundaria, con orientación general	1.494,8	1.488,9
Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior)	1.192,5	1.111,0	Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior)	1.115,3	1.038,7
Educación Superior	4.364,2	4.152,7	Educación Superior	4.742,2	4.394,3

Tabla 2.3: Activos por sexo y nivel de formación en miles de personas (INE)

Como podemos ver en las tablas de datos del INE, la población española ha optado por adquirir niveles superiores de estudio en los últimos años. A pesar de que la población activa es algo menor que hace cuatro años, tanto hombres como mujeres siguen esta tendencia de acumulación de capital humano. En estos cuatro años la población activa ha caído en algo menos de 150.000 personas.

En los últimos años ha disminuido la población activa con estudios de primaria y de secundaria y ha aumentado la población con estudios superiores.

Esta variación se debe, además de la actual cultura de adquisición de capital humano, a la salida del mercado laboral de los trabajadores que optaban por trabajar sin adquirir mayores niveles de formación. Hace unas décadas, no existía esta cultura de escolarización y de formación en estudios superiores, por lo que muchos trabajadores ocupaban puestos con un nivel de formación de estudios secundarios o inferior. Además, actualmente se cuenta con un mayor número de ayudas al estudio, que facilitan la inversión a los individuos. Con el paso de los años esta cultura se ha insertado con mayor fuerza en nuestra sociedad, es por esto que los jóvenes deciden seguir estudiando hacia niveles de estudio superiores, y además, la mayoría de trabajadores en edad de jubilación tienen estudios inferiores, lo que incrementa la diferencia.

Concretamente, la población activa con estudios primarios se ha reducido en 474.000 personas estos últimos cuatro años, lo que supone un descenso del 27% respecto a la cifra de 2014. También se ha producido un descenso, esta vez menor, en el número de personas que buscan empleo y han adquirido estudios secundarios en su primera etapa, y estudios secundarios de segunda etapa con formación general. Estos estudiantes continúan sus estudios cursando estudios superiores (grados y postgrados), o bien especializándose en alguna rama concreta de educación secundaria. El descenso de los estudiantes de la primera etapa de secundaria ha sido del 3,7% desde 2014.

En la otra cara de la moneda se encuentran los estudios secundarios con orientación profesional, donde se engloban todos los cursos y grados medios con una formación específica de cara a la incorporación al mundo laboral. La especialización en alguna rama laboral ya en la fase educativa les proporciona conocimientos que posteriormente les servirán como ventaja para acceder a esos puestos frente a otros estudiantes con estudios más generales. Vemos como la actividad de los individuos con este nivel de formación se ha incrementado en 158.000 personas desde 2014, suponiendo un incremento del 7,03% desde 2014.

Además del aumento en los estudios de secundaria con especialización, el nivel de formación por el que más se decantan los individuos es la educación superior. La amplia variedad de estudios universitarios impartidos en universidades repartidas por todo el territorio español ha tenido una gran recepción por parte de los estudiantes, los cuales, parecen haber observado que estudiar una carrera permite una mayor facilidad para incorporarse al mundo laboral. Este nivel de formación gana peso con los años. Desde 2014 se ha incrementado la población activa con este nivel de formación en un 6.5%, siendo la cifra actual de 9,1 millones de activos con este nivel de formación. Es decir, casi el 40% de las personas que quieren incorporarse al mundo laboral, cuentan ya con estudios superiores.

No se observan grandes diferencias por sexo. Si bien, ha aumentado el número de mujeres activas y ha disminuido la cifra de hombres, la evolución temporal en cuanto a niveles de formación es más bien similar. Sin embargo, podemos destacar que las mujeres tienen mayor tendencia a cursar estudios superiores que los hombres. El 44,73% de las mujeres que se incorporan al mundo laboral posee estudios superiores, frente al 35,75% de los hombres. Esta diferencia se debe, en parte, a que muchas mujeres han entrado más tarde al mercado laboral, cuando ya existía una mayor cultura de escolarización. Por otro lado, el boom de la construcción provocó que muchas personas, en su mayoría hombres, encontraran un trabajo sin necesidad de adquirir niveles de formación superiores, lo que reduce la tasa de hombres con niveles de formación más avanzados.

Esta tendencia tiene un componente enormemente positivo para la economía. La adquisición de capital humano por parte de los individuos provoca mejoras en el rendimiento de la economía en su conjunto y en el rendimiento del individuo en particular. El artículo de Sianesi y Van Reenen (2003) pone de manifiesto los efectos que tiene la acumulación de capital humano a nivel macroeconómico. Así, afirman que aumentando el nivel educativo de la población, se incrementa el PIB per cápita, aumenta el nivel de acumulación de capital físico, la facilidad para la adopción del desarrollo técnico y hace aumentar la salud y el nivel de vida de los ciudadanos. Es por esto que los gobiernos y las empresas ofrecen cursos didácticos y programas de formación al empleado que permitan adquirir un mayor nivel de formación y adquirir habilidades para generar aumentos en la productividad. También es cierto que la tasa de natalidad se ve reducida conforme aumenta la tasa de escolarización. Los hijos pasan de suponer una fuente de ingresos cuando se incorporan al mercado laboral, a un elemento que requiere de un gran desembolso de cara a invertir en su formación, y dicho desembolso debe ser asumido por los padres. Los individuos a medida que aumentan su nivel de estudios ven aumentada su productividad, su empleabilidad y por tanto su salario. Además cuentan con la mejora de variables intangibles como la integración social o la satisfacción.

Sin embargo, este aumento continuado en la formación hacia niveles superiores podría suponer un desajuste en el mercado laboral, ya que habría más individuos cualificados buscando un trabajo que se ajuste a sus estudios, que vacantes a ocupar. Esta brecha entre individuos y vacantes llevaría a muchas personas a ocupar puestos que no se ajustan a su nivel de formación e incluso a aceptar salarios por debajo de la media para su nivel de estudios, lo que supondría un gran problema de desajuste para todos los niveles formativos de la sociedad. Aquí se presenta el fenómeno de la sobreeducación y el desajuste educativo del mercado laboral, en cual profundizaremos más adelante.

Pero, entre todos los comentados, ¿cuáles son los factores que realmente llevan a los individuos a acumular capital humano a lo largo de su vida? ¿Por qué estos individuos se decantan a continuar sus estudios en vez de incorporarse al mercado laboral a edades tempranas?

Vamos a estudiar dos factores que parecen determinantes en la decisión de los individuos entre trabajo y estudio, el incremento salarial asociado a un nivel de formación mayor y la mayor facilidad para encontrar empleo de los individuos con mayores niveles de estudio.

2.2 Factores explicativos de la acumulación de capital humano.

2.2.1 El aumento salarial.

Recopilando los datos de los salarios medios por empleado y nivel de formación, para los puestos de trabajo con jornada completa, encontramos una clara tendencia creciente conforme aumenta el nivel de formación.

	Total decil
	2017
Jornada a tiempo completo	
11 Estudios primarios incompletos	1.348,84
B Educación primaria	1.442,85
Primera etapa de Educación Secundaria y similar	1.592,44
Segunda etapa de educación secundaria, con orientación general	1.906,10
Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior)	1.713,78
Educación Superior	2.633,87

Tabla 2.2: Salario medio por nivel de formación (INE)

Podemos afirmar que sí que se dan en nuestra economía esos aumentos en salarios asociados a la mayor productividad que permite adquirir un aumento en el nivel de formación.

Además del nivel de formación existen numerosos factores que influyen en el salario de los trabajadores, como la edad, la antigüedad o el sector al que pertenecen, pero nuestro estudio revela la relación positiva existente entre el nivel de formación alcanzado y los salarios medios.

Los datos de los trabajadores en 2017 muestran una diferencia del doble de salario medio entre el trabajador con menor nivel de formación alcanzado y el trabajador que ha cursado estudios superiores, siendo el salario de este último de 2.633,87 euros mensuales brutos.

En nuestros datos encontramos un atípico que rompe con esta línea creciente de los salarios, y es la segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional. Encontramos que obtienen mayores salarios los individuos que optan por una orientación general en sus estudios de segunda etapa de secundaria que los individuos que se especializan y optan por una orientación profesional. La diferencia es de casi 200 euros mensuales brutos, lo que supone el 11,6% del salario de los estudiantes con orientación profesional.

Así pues, podemos afirmar que el incremento en los salarios es uno de los factores que explican este incremento en la acumulación de capital humano y la tendencia de los individuos a alargar sus años de estudio en vez de acceder en edades tempranas al mercado laboral. Los costes de seguir estudiando junto con el coste de oportunidad de dejar de ganar un salario en los años que continúan sus estudios, son menores a las ganancias que obtendrán en un futuro gracias a un nivel de cualificación mayor y a una titulación que acredite sus conocimientos y su mayor productividad.

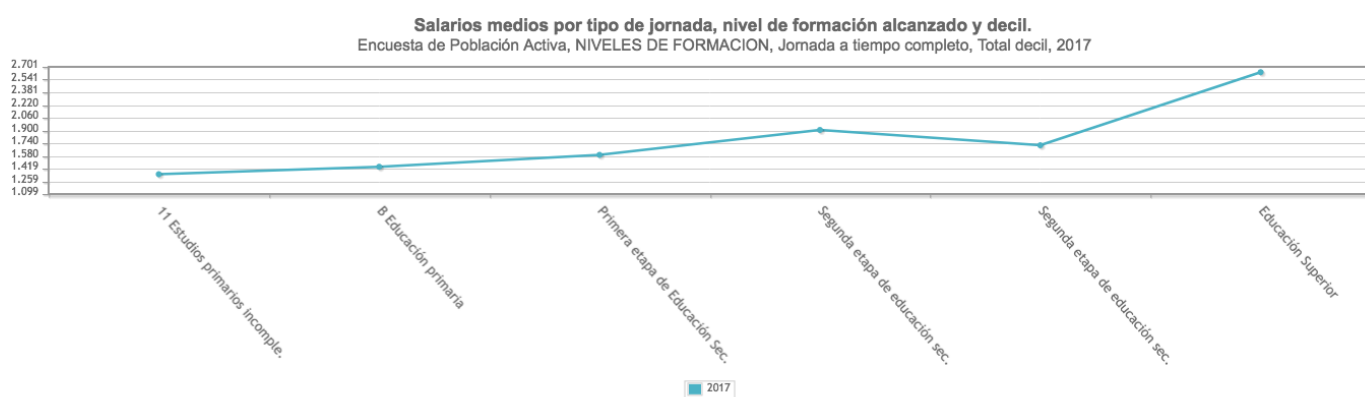


Gráfico 2.1: Salarios medios por nivel de formación (INE)

En este apartado se pone de manifiesto la teoría de capital humano enunciada por Becker, donde establece que el agente económico, haciendo uso de conocimientos microfundamentados, estima los beneficios que obtendrá en el futuro si sigue formándose y los costos de la inversión en educación. El individuo optará por seguir estudiando si el valor actualizado neto de los costes y el de los beneficios es positivo. A los costes directos de la inversión en los cursos formativos que son asumidos por el individuo se unen los costes indirectos, o de oportunidad, de renunciar a años de trabajo y salario por continuar la etapa de formación. En vez de incorporarse al mercado laboral en edades tempranas, el individuo puede decidir continuar estudiando, dejando de percibir el salario que le sería remunerado en caso de trabajar.

Así pues, dada la diferencia encontrada en los salarios entre los estudios superiores y el resto de niveles de formación, podemos afirmar que, en caso de optar por continuar estudiando y alargar los años de escolarización, la opción más rentable para el individuo será probablemente la de cursar estudios superiores, los cuales le generarán un mayor nivel de rentas en el futuro que le permitirán recuperar la inversión.

Por otro lado, un individuo con estudios primarios que decida empezar a trabajar en edades más tempranas, no tendrá que hacer frente a ese gasto adicional en inversión en educación que sí realizará el individuo que curse estudios superiores, pero tendrá un nivel salarial mucho menor durante el resto de su etapa laboral. Recuperará la inversión realizada en formarse mucho antes que el individuo con estudios superiores, pero los posibles beneficios derivados de su nivel salarial serán mucho menores. Es ahí donde el individuo entra a valorar las diferentes opciones y se decanta por una dadas sus preferencias.

2.2.2 Mayor posibilidad de encontrar empleo.

Basándonos en los datos de las tasas de paro en España, en función del nivel de formación del trabajador, podemos sacar la segunda conclusión: las posibilidades de estar desempleado se reducen conforme el individuo acumula capital humano, o dicho de otra forma, a mayor nivel de formación, mayor posibilidad de encontrar empleo.

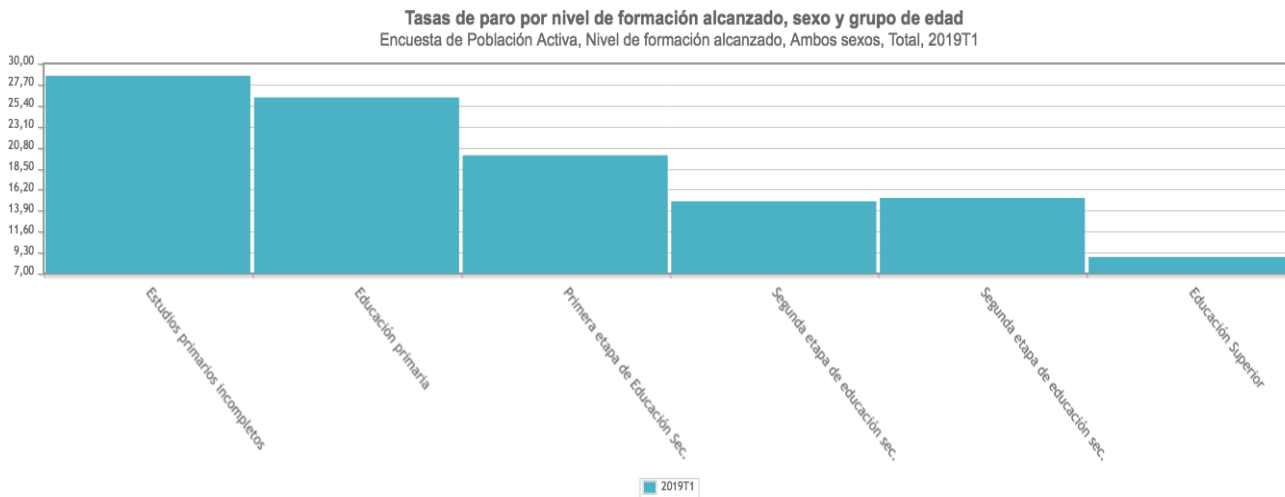


Gráfico 2.2: Tasa de desempleo por nivel de formación (INE)

Como muestra el gráfico de barras extraído del INE, el desempleo se reduce conforme aumenta el nivel de formación máximo alcanzado por los individuos, es decir, las posibilidades de encontrar empleo aumentan con el nivel de estudios.

Los datos del primer trimestre de 2019 nos sirven para confirmar nuestra teoría y afirman que la mayor facilidad para encontrar empleo es un factor clave en la decisión por alargar los años de escolarización y acumular mayor capital humano y formación. Las cifras del primer trimestre de 2019 enuncian que la tasa de paro para los individuos con estudios superiores es solamente del 8,8%, muy por debajo de la tasa de paro española que en este periodo se sitúa en el 14,6%.

Muy superior a esta tasa es la de individuos que no han alcanzado, al menos, la segunda etapa de secundaria. Los individuos con educación primaria tienen un 26,27% de tasa de paro, y a los individuos que únicamente tienen la primera etapa de educación secundaria les corresponde una tasa de desempleo del 19,93%. Ambas tasas son muy superiores a la media española. Más acorde a la tasa de desempleo española se encuentra la de los individuos con segunda etapa en estudios superiores, con un 14,92% para los estudiantes con orientación general y un 15,27% para aquellos que desean especializarse. Estas tasas siguen siendo muy superiores a la del grupo de estudiantes de estudios superiores, lo que provoca que cada vez más individuos se decanten por cursos grados universitarios y otros estudios superiores.

En el proceso de contratación nos encontramos con un problema de información asimétrica, donde los empresarios no disponen de la información suficiente para valorar a los candidatos a ocupar la vacante. El modelo de Spence enuncia que debido a este problema de información asimétrica donde los empresarios no conocen la capacidad productiva del personal, se crea una espiral negativa donde se ofrecen salarios menores a los empleados para asegurarse que el salario no es superior dado el desempeño del trabajador. Al ser el salario más bajo de lo que debería ser en condiciones normales, los trabajadores más productivos deciden no incorporarse a estos puestos de empleo, quedando solamente los trabajadores menos productivos, para los que sí se corresponde el salario ofrecido. El resultado es un tejido empresarial menos productivo y unos salarios menores, es decir, la información asimétrica supone un lastre para la productividad de los sectores.

Para combatir este problema de información asimétrica se utilizan mecanismos de señalización que aseguren que el individuo posee unas habilidades y unas destrezas adecuadas para el trabajo, que le permitirán llevar a cabo su función de manera productiva. Los empresarios utilizan como mecanismo de señalización el nivel de formación del empleado, por lo que, en muchas ocasiones, los individuos optan por cursar estudios superiores para obtener un título que acredite que poseen habilidades específicas y no para adquirir conocimientos. Se busca un certificado de productividad que le facilite al individuo la entrada al mundo laboral mediante la ocupación de una vacante. Ese título le sirve al individuo para estar mejor posicionado frente a otros candidatos, ya que el empresario considerará que está mejor preparado que los candidatos que no tengan ese título.

En definitiva, en muchas ocasiones el individuo decide continuar su formación para conseguir títulos, que le servirán como mecanismo de señalización ante una posible contratación y verá sus posibilidades de encontrar empleo incrementadas.

2.2.3 Externalidades asociadas a la acumulación de capital humano.

Dejando aparte estos dos factores decisivos en la decisión de adquirir formación, los cuales podemos contabilizar y demostrar mediante datos presentes en la economía española, existen otros factores que pueden impulsar a los individuos a adquirir más formación y acumular capital humano. Hablamos en este apartado de las externalidades de adquirir formación, intangibles presentes en la sociedad que provocan efectos positivos a los propios individuos y al conjunto de la sociedad.

Un mayor nivel de formación otorga al estudiante un conjunto de habilidades y destrezas, tanto enfocadas al desempeño de su papel laboral como a la mejora de los valores, cultura y relaciones personales. En este apartado está presente el enfoque del crecimiento endógeno de Lucas (1988), que plantea la existencia de externalidades a partir de la acumulación de capital humano. Durante los años de estudio el individuo puede conocer nuevas culturas, adquirir experiencia en las relaciones interpersonales que le servirán a él en el ámbito personal, y al conjunto de la sociedad beneficiándose del incremento en las habilidades de sus integrantes. Además, el stock de capital humano tiene impacto en otras variables de forma colateral.

Los incrementos en capital humano impulsan a los individuos menos educados a educarse, además de provocar aumentos en la productividad de los individuos menos formados gracias a la adquisición de conocimientos extra de los individuos que se forman. Por otro lado, niveles mayores de educación pueden relacionarse indirectamente con una mejor salud pública, mayor cuidado del medio ambiente o una mayor cohesión social que posteriormente influirán al crecimiento económico del país.

Si bien es verdad que no podemos afirmar que dichas externalidades supongan un factor decisivo en la decisión de estudiar de los individuos, si que son tenidas en cuenta a la hora de analizar los costes y los beneficios de estudiar. Es decir, una persona no decidirá seguir estudiando para generar externalidades positivas a la sociedad, pero sabe que acumulando capital humano se beneficiará de dichas externalidades.

2.3 Un problema: la sobreeducación.

Parece evidente que, dados los beneficios que supone cursar estudios superiores, tanto a nivel salarial como por la mayor facilidad para encontrar empleo si tienes un título de estudio superior, la mayor parte de individuos que decidan incorporarse al mercado laboral, lo harán cursando estudio superiores previamente. Esta generalización en la sociedad en cuanto a cursar estudios superiores y acumular capital humano, a pesar de sus innumerables beneficios directos e indirectos ya comentados anteriormente, parece haber desarrollado un problema que a día de hoy, está presente en la sociedad y se va agravando con los años. La sobreeducación en el mercado laboral.

Como ya hemos estudiado, en los últimos años se ha producido un fenómeno de escolarización, marcado por el gran incremento en individuos que acceden al mercado laboral con estudios superiores. Hemos concluido que los individuos con dicho nivel de formación tienen menores tasas de desempleo, ya que encuentran trabajo más fácilmente que los individuos con menores niveles formativos. El problema surge cuando el excesivo número de titulados universitarios les lleva a aceptar puestos en los que realizarán tareas que no se asocian con su nivel de estudios, es decir, estos individuos ocuparán puestos que deberían ser ocupados por trabajadores menos cualificados, dejando a estos últimos sin trabajo.

Este fenómeno supondrá un problema tanto para los trabajadores poco cualificados, ya que tendrán mayor dificultad para conseguir un puesto de trabajo si los trabajadores cualificados ocupan sus puestos, y supondrá también un problema para los trabajadores cualificados que desempeñarán funciones que no se corresponden con su nivel de habilidad. Además percibirán salarios menores que los que deberían recibir al desempeñar una tarea asociada a su nivel de cualificación.

Estudios recientes que cuantifican la sobreeducación en el sistema productivo como el de Teichler y Schomburg (2007) y el de Verhoest y van der Velden (2010), han concluido que España tiene un grado de sobreeducación mayor que el del resto de países europeos a estudio. Por tanto, es necesario abordar dicho problema para que el desajuste del mercado laboral no se agrave en los próximos años.

CAPÍTULO 3.- Las ramas de actividad en el mercado laboral.

La decisión de incorporarse al mercado laboral y la decisión de cursar estudios más avanzados con cierto grado de especialización vienen acompañadas por otra decisión igual de importante, ¿en qué sector queremos desarrollar nuestra actividad laboral?

La respuesta a esta pregunta viene marcada por diversos factores: el salario medio en cada sector, las posibilidades de empleo en cada rama de actividad, el gusto o preferencia por una rama de actividad frente a las demás, las posibilidades de desarrollo potencial de dicha actividad en el futuro, el compromiso de dicho sector con el medio ambiente, etc.

Tras analizar todos estos factores, el individuo decide cursar unos estudios enfocados a la rama de actividad a la que quiere dedicarse, y tras estos estudios, busca incorporarse al mercado de trabajo.

Nuestro estudio nos permitirá contestar diversas preguntas relacionadas con las ramas de actividad en el mercado laboral: ¿Es cierto que existen trabajos “de hombres” y trabajos “de mujeres”? ¿Qué porcentaje de la población se dedica a las actividades financieras? ¿Qué rama de actividad tiene una mayor tasa de desempleo?

En este apartado vamos a estudiar las diferencias entre dedicarse a una rama de actividad u otra, que posiblemente, determinen la de decisión de los individuos a dedicarse a cada actividad.

3.1 La ocupación en España en función de la rama de actividad.

A partir de los datos extraídos del INE podemos observar las diferencias entre las diferentes ramas de actividad en cuanto a población ocupada en cada una de ellas.

Según estos datos, la rama de actividad que supone el empleo principal para un mayor número de personas es el comercio, tanto al por mayor como al por menor. Esta actividad supone el 15,5% de la población ocupada, dando trabajo a 3,02 millones de personas. Le sigue la industria manufacturera, con 2,45 millones de personas ocupadas, lo que representa el 12,56% y un escalón por debajo se encuentran las actividades de hostelería, construcción, administración pública, educación y sanidad. La hostelería da trabajo a 1,58 millones de personas, la construcción a 1,28, la administración pública cuenta con 1,34 millones de ocupados, la educación a 1,43 y las actividades sanitarias engloban a 1,61 millones de trabajadores en España. Entre las 7 ramas de actividad que acabamos de comentar, suponen el 65,3% del total de la población ocupada en España. El resto de la ocupación se reparte entre actividades menos frecuentadas como actividades financieras, artísticas, transporte, actividades inmobiliarias y otras ramas de actividad.

Que una rama de actividad de trabajo a un mayor número de personas no se equivale directamente a que sea más fácil encontrar empleo, ya que en la ecuación de las posibilidades de encontrar empleo deberíamos tener en cuenta el número de vacantes disponibles en cada rama de actividad.

A continuación se muestra la población ocupada total por rama de actividad:

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
	Valor absoluto	Valor absoluto	Valor absoluto
	2019T1	2019T1	2019T1
Total	19.471,1	10.599,1	8.872,0
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	839,7	634,6	205,1
B Industrias extractivas	32,0	28,3	3,8
C Industria manufacturera	2.446,0	1.779,4	666,6
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	91,5	61,7	29,8
E Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	138,9	114,4	24,6
F Construcción	1.281,4	1.169,0	112,4
G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	3.020,1	1.551,7	1.468,4
H Transporte y almacenamiento	1.021,6	821,3	200,3
I Hostelería	1.580,4	729,2	851,2
J Información y comunicaciones	583,9	415,5	168,4
K Actividades financieras y de seguros	420,2	193,0	227,3
L Actividades inmobiliarias	160,5	73,6	86,9
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	1.006,9	500,6	506,3
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	984,0	457,0	527,1
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.339,8	767,6	572,2
P Educación	1.434,0	467,5	966,5
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.615,1	387,8	1.227,3
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	397,0	231,3	165,7
S Otros servicios	445,7	146,7	299,0
T Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	628,2	66,8	561,5
U Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	3,8	2,2	1,7

Tabla 3.1: Población ocupada en miles de personas por rama de actividad (INE)

3.1.1 La ocupación por rama de actividad en función del sexo.

A partir de esta tabla podemos analizar si existen empleos que mayoritariamente son desempeñados por hombres o por mujeres, o si por el contrario, todas las ramas de actividad tienen un porcentaje similar de hombres y mujeres ocupados.

Los datos confirman que sí existen empleos que son mayoritariamente ocupados por hombres y otros por mujeres. Veamos los casos de la construcción y la educación.

En el sector de la construcción el 91,2% de los ocupados son hombres. Este sector ha sido desempeñado mayoritariamente por hombres desde varias décadas atrás, por ello, tras la crisis del sector con la consiguiente destrucción de empleo, los hombres aumentaron su tasa de desempleo más fuertemente. Actualmente la proporción de hombres/mujeres en el sector de la construcción es de 9 a 1.

Otro sector con una gran proporción de hombres frente a mujeres en la economía española es la industria extractiva, con un 88,43% de hombres llevando a cabo labores extractivas.

Por otro lado, encontramos empleos que son desempeñados por mujeres en mayor proporción, siendo el caso de la educación y las actividades sanitarias. En el caso del sector educativo, las mujeres suponen el 67,4% de la ocupación, con 966.500 mujeres empleadas frente a 467.500 hombres, lo que parece establece un mayor predominio de la mujer en la vocación a la enseñanza. En las actividades sanitarias la diferencia entre hombres y mujeres se incrementa, llegando al 75,9% de vacantes ocupadas por mujeres. A estas dos actividades se les une la actividad del trabajo doméstico, donde el 89,38% de los empleados del sector son mujeres, siendo la cifra registrada de 561.500 empleadas.

Por lo tanto, podemos afirmar que aunque no son “empleos de hombres” o “empleos de mujeres”, pues ambos se reparten el porcentaje de vacantes de cada sector, sí que hay empleos en los que predominan las mujeres y empleos desempeñados en mayor proporción por hombres.

3.1.2 La evolución de la ocupación para cada rama de actividad.

En este apartado vamos a analizar como ha evolucionado la ocupación en cada rama de actividad del mundo laboral en España. Qué sectores han visto su ocupación incrementada y cuáles han reducido su peso en el mercado laboral.

La siguiente tabla compara la ocupación en 2008 con la ocupación en 2018 de las ramas de actividad que han experimentado un cambio más notable en el número de ocupados a lo largo de estos diez años. Veremos como han evolucionado los sectores desde el inicio de la crisis, con sectores pasando por fases de destrucción de empleo y sectores que han visto su actividad incrementada.

	Ambos sexos	
	Valor absoluto	
	2018	2008
C Industria manufacturera	2.444,2	2.986,4
F Construcción	1.221,8	2.459,9
I Hostelería	1.707,7	1.457,8
K Actividades financieras y de seguros	434,6	515,1
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	982,0	905,1
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.614,8	1.287,0
T Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	628,8	743,0

Tabla 3.2: Población ocupada en miles de personas (2008-2018) por rama de actividad (INE)

Los datos muestran un gran descenso en la ocupación en sectores como la construcción y la industria manufacturera. Tras el estallido de la crisis inmobiliaria, muchos trabajadores del sector de la construcción perdieron su trabajo debido a la destrucción de empresas y a la parálisis del sector, asociada a la poca venta de inmuebles. La ocupación en 2008 del sector de la construcción era el doble de la ocupación en 2018. Junto a este sector, la industria manufacturera ha perdido peso en el mercado laboral, con un descenso en el número de ocupados de 500.000 personas.

Las actividades financieras también han visto reducida su ocupación, pero en este caso, la razón no ha sido la crisis que ha atravesado España en los últimos años, aunque también se ha visto afectado mediante la destrucción de cajas de ahorro, la fusión de entidades y los rescates bancarios. El sector financiero está pasando por un proceso de informatización en los últimos años, en el que la mayoría de entidades apuestan por reducir las listas de personal, en contramedida de un proceso de innovación tecnológica. Es decir, sustituyen el trabajo humano por máquinas más innovadoras que pueden hacer el trabajo lo que hace unos años desempeñaban sus trabajadores.

También ha reducido su peso en la ocupación española el sector de las actividades de los hogares. Tras los años de crisis, un menor número de familias podían permitirse contratar a personas para las tareas del hogar, que pasaron a ser desempeñadas por las propias familias, por ello, el número de ocupados en este sector se ha reducido considerablemente.

Por el contrario, hay sectores que han aumentado su ocupación en los últimos diez años, como son el caso de la hostelería, las actividades científicas y técnicas y las actividades sanitarias.

Por su parte, la hostelería ha visto su peso en la ocupación incrementado en un 17,1% en los últimos diez años. Este sector es uno de los que mejor comportamiento ha tenido en cuanto a la ocupación en los años posteriores a la crisis, dando empleo a un gran número de personas. El sector de las actividades científicas también ha sufrido un incremento en ocupación. Tras los años de crisis un gran número de personas han decidido dedicarse a la investigación y al desarrollo científico. El incremento en la ocupación de este sector ha sido de 76.000 personas.

Pero la actividad que más ha incrementado el número de ocupados ha sido el sector sanitario, con un incremento de 327.800 empleados, suponiendo un incremento del 25,4% en los últimos diez años.

Así pues, podemos observar que hay actividades con tendencias crecientes en ocupación, como la hostelería y la sanidad, y otros sectores que tienen tendencia decreciente en el número de ocupados, como las actividades financieras y el sector de la construcción. Si bien es cierto que no puede descartarse otra burbuja inmobiliaria en los próximos años que pudiera reactivar el sector de la construcción, por el momento las cifras siguen siendo muy inferiores a las de hace diez años.

3.2 El nivel de desempleo en España en función de la rama de actividad.

Ya hemos comentado el número de empleos que supone cada actividad a la economía española. En este apartado vamos a estudiar la posibilidad de estar desempleado si te dedicas a un sector determinado, esto es, las tasas de paro de cada sector, que indican el número de personas que no son capaces de acceder a un empleo en su sector de trabajo.

	Ambos sexos
	Valor absoluto
	2019T1
Total	3.354,2
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	173,7
C Industria manufacturera	168,4
F Construcción	131,6
G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	235,8
I Hostelería	320,9
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	121,9

Tabla 3.3: Población parada en miles de personas por rama de actividad (INE)

La actividad que presenta un mayor número de personas desempleadas es la hostelería. A pesar de lo que observamos en el epígrafe anterior, donde veíamos que la hostelería había aumentado su ocupación en los últimos años, este sector es el que más desempleo supone a la economía. Es decir, a pesar de incrementar su ocupación en los últimos años, hay un gran número de personas que desean trabajar en este sector y no encuentran trabajo. El desempleo de este sector supone el 9,5% del desempleo español.

En cuanto al número de desempleados le sigue el comercio, al por mayor y al por menor, con 235.800 desempleados. Las otras cuatro actividades con mayor número de desempleados son: el sector primario de agricultura, ganadería y pesca, con 173.700 desempleados; la industria manufacturera, que junto con la reducción en la ocupación en los últimos años, es la cuarta con más desempleo en España; la construcción, cuya cifra de 131.600 parados no se aproxima a la destrucción de empleo desde los años de crisis, lo que nos lleva a pensar que muchos trabajadores que estaban ocupados en este sector, han dejado de buscar trabajo en la construcción o han salido del mercado laboral; la administración pública es otra de las que más desempleo supone en la economía, con 121.900 parados.

El desempleo es un factor clave en la decisión del individuo de incorporarse al mercado laboral en una rama de actividad u otra, ya que, un mayor desempleo en el sector supone mayor dificultad y mayor coste a la hora de encontrar trabajo. Un mayor número de desempleados suponen mayor competencia a la hora de encontrar una vacante para ser ocupada, por lo que el proceso se vuelve más costoso y puede desincentivar la pertenencia a ese sector. Además, en muchos casos, un mayor desempleo supone menores niveles salariales para esos trabajadores, ya que están dispuestos a aceptar menores salarios para conseguir un trabajo, lo que también desincentiva la entrada al sector.

3.3 El nivel salarial en España en función de la rama de actividad.

Como comentábamos en el apartado anterior, el nivel salarial en cada rama de actividad es uno de los factores que más influyen en la decisión del individuo a la hora de dedicarse a una actividad u otra. A la hora de elegir qué estudios cursar, de cara a pertenecer a una rama de actividad u otra, los individuos se fijan en la mayoría de los casos en los salarios de dichas actividades, dado que mayores niveles salariales les permitirán rentabilizar su inversión en su etapa de estudios más fácilmente.

Los datos de los salarios en España han sido extraídos del INE y han sido calculados a partir de una ponderación por la frecuencia relativa de los salarios en cada decil de la población.

De entre todas las ramas de actividad, en la siguiente tabla se han recogido los datos de los niveles salariales aportados por el INE más relevantes en la economía española. Podemos ver que en muchos casos el nivel salarial tiene una correlación con el nivel de desempleo o con la tendencia creciente o decreciente del sector, sin embargo en otros casos no tienen una gran dependencia.

Vamos a analizar los datos más relevantes para el periodo 2017 en la siguiente tabla:

	Total decil
	2017
Total	
Total	1.888,95
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1.205,95
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	3.193,21
I Hostelería	1.211,11
J Información y comunicaciones	2.548,27
K Actividades financieras y de seguros	3.371,83
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	2.472,00
P Educación	2.359,91
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	2.156,35
T Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; actividades de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	776,28

Tabla 3.3: Nivel salarial por rama de actividad (INE)

La información recogida en los datos nos muestra que la rama de actividad con mayores niveles salariales medios, englobando jornada completa y parcial, son las actividades financieras y de seguros, con un salario medio de 3371,83 euros mensuales. Este sector, además, es de los que menos desempleo supone a nivel global a pesar de su reducción en el empleo en los últimos años. A esta actividad le sigue de cerca el suministro de energía eléctrica, con un salario mensual bruto de 3193,21 euros.

En el segundo escalón del nivel salarial se encuentran las actividades de información y comunicaciones, administración pública, educación y actividades sanitarias. Sin embargo, dentro de estos niveles salariales hay diferencias entre los distintos puestos de trabajo. Es cierto que los puestos superiores en cada sector tienen un mayor nivel salarial, por ejemplo en las actividades sanitarias el salario de los cirujanos es mucho mayor que el de los enfermeros o celadores. También ocurre lo mismo en el sector educativo, donde un catedrático o doctor tiene un nivel salarial mayor que otros profesores.

En los escalones inferiores de la pirámide salarial se encuentran la hostelería, muy marcada por los empleos a tiempo parcial, el sector primario de la agricultura, ganadería y pesca y finalmente las actividades de los hogares. Esta última actividad es la peor remunerada en la economía española, con un nivel salarial de 776,28 euros mensuales brutos de media.

Por tanto, vistas las diferencias en el nivel salarial entre las distintas actividades, parece razonable que los individuos estudien el mercado laboral, con las posibilidades de encontrar empleo en cada actividad y el nivel salarial asociado a cada una.

CONCLUSIÓN

El mercado laboral español actual está profundamente marcado por la pasada crisis. España ha superado unos años de gran destrucción de empresas, pérdida de empleo y efectos negativos en el optimismo de las personas y su afán emprendedor. No son pocos los sectores que han visto reducido su peso en la economía: la construcción, las actividades extractivas y las actividades financieras, además de muchos otros, no han conseguido recuperarse de esa destrucción de empleo y han continuado en una tendencia decreciente, hacia menores niveles de empleo. Por otro lado, nos encontramos sectores con un mayor dinamismo que han experimentado un incremento en su importancia dentro de la economía del país. En este apartado nos encontramos sectores como la hostelería o la sanidad, con grandes incrementos de empleo en los últimos años.

También hemos concluido a través de nuestro estudio, que existen actividades desempeñadas fundamentalmente por hombres, como la construcción o las actividades extractivas, y actividades que son desempeñadas fundamentalmente por mujeres, como las actividades sanitarias o la enseñanza. Además hemos podido observar diferencias en los niveles salariales de los trabajadores pertenecientes a distintas ramas de actividad, con actividades que superan los tres mil euros mensuales brutos de media, como las actividades financieras y otras actividades que no llegan a los mil euros mensuales, como las actividades domésticas y tareas del hogar. Esta diferencia en el nivel salarial también está presente entre individuos con distintos niveles de formación, estando los salarios medios de los individuos con estudios superiores muy por encima a los salarios medios que podría percibir un trabajador que únicamente ha alcanzado estudios de secundaria o bachillerato.

Los beneficios en las condiciones laborales que reporta un mayor nivel de formación, junto con el impulso de la cultura por una mayor escolarización y un mayor nivel de formación, han provocado que los individuos opten por prolongar sus años de estudio para posicionarse lo mejor posible frente a un mercado laboral con una gran competencia, lleno de fricciones en el emparejamiento de empleados y vacantes y con información asimétrica que dificulta la contratación a los empresarios y provoca que los trabajadores precisen de un elemento de señalización que garantice su productividad. El elemento que más utilizan los trabajadores como método de señalización es un título estudiantil, un diploma, un máster, que facilite la consecución de un puesto de empleo.

Todos estos factores que llevan al individuo a cursar estudios superiores provocan que en España se de una excesiva sobreeducación, con un consiguiente desajuste en el mercado laboral. Individuos con estudios superiores se ven abocados a aceptar trabajos en los que se desempeñan tareas y funciones asociados a menores niveles de formación. Por tanto, los trabajadores menos cualificados ven incrementada la dificultad de conseguir un puesto de trabajo que se asocie a su cualificación, ya que muchos de estos son ocupados por trabajadores más cualificados, y los trabajadores cualificados desempeñan funciones que no les corresponden, percibiendo además, menores salarios de los que percibirían en una actividad asociada a su nivel de formación. Este problema se irá agravando a medida que sigan saliendo titulados universitarios y no se produzca ningún cambio en el tejido productivo del país. Por tanto, se necesita de una gran dedicación para solucionar este problema, ya que supone un perjuicio para todos los trabajadores del país.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

<http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=811&capsel=814>

<https://economipedia.com/definiciones/mercado-laboral.html>

http://diccionarioempresarial.wolterskluwer.es/Content/Documento.aspx?params=H4sIAAAAAAAAAEAMtMSbF1jTAAASMTM1NTtbLUouLM_DxbIwMDS0NDQ3OQQGZapUt-ckhlQaptWmJOcSoAd1vtkDUAAAA=WKE

<http://www.expansion.com/economia-para-todos/economia/que-significa-mercado-de-trabajo.html>

<https://www.bbva.com/es/a-mayor-nivel-de-estudios-mayor-salario/>

<https://deconceptos.com/ciencias-juridicas/mercado-laboral>

García Mainar, I. y Montuenga Gómez, V. (2012) *El capital humano en la empresa aragonesa*. Consejo Económico y Social de Aragón, Zaragoza.